

CAMBIO DE ETAPA EDITORIAL

HOMENAJE AL COMITÉ EDITORIAL

Autores/as:  Maria Isabel Pastor Orduña (1)

(1) Enfermera/o. Cátedra de Integridad y Cuidado de la Piel. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España.

Contacto (*): maribelporduna@gmail.com

Fecha de recepción: 02/08/2025

Fecha de aceptación: 1/09/2025

Pastor Orduña, MI, Cambio de etapa editorial, homenaje al comité editorial. Editorial. *Enferm Dermatol.* 2025;19(55): e01-e10. DOI: 10.5281/zenodo.15681989

Es para mí un honor escribir este texto en *Enfermería Dermatológica* con el deseo de rendir un homenaje sincero y profundo a tres figuras imprescindibles en la historia de nuestra revista y, con ella, de toda la enfermería dermatológica en España: a los doctores José María Rumbo-Prieto, Luis Arantón-Areosa y Federico Palomar Llatas.

Durante años, Rumbo-Prieto y Arantón, ejercieron la labor de directores y editores jefe con una entrega ejemplar, que ha trascendido lo puramente académico para convertirse en un verdadero acto de servicio a la profesión.

Hablar de José María Rumbo-Prieto y de Luis Arantón-Areosa es hablar de dos trayectorias que han caminado en paralelo durante años, confluido en proyectos y, sobre todo, dejado huella en la enfermería dermatológica.

José María Rumbo-Prieto, doctor en Enfermería, MScN, BSN y enfermero especialista en el ámbito del cuidado de la piel, ha compaginado la asistencia, la gestión y la docencia con una visión siempre innovadora.

Desde su puesto como supervisor de Cuidados, Investigación e Innovación en el Complejo Hospitalario Universitario de Ferrol (SERGAS) y como profesor asociado en la Universidad de A Coruña, ha sabido tender puentes entre la práctica clínica y la universidad. Su vinculación con instituciones como la Cátedra Hartmann de Integridad y Cuidado de la Piel y la Cátedra de Estudios Avanzados en Heridas le ha permitido impulsar la investigación y dar a conocer la enfermería dermatológica en foros nacionales e internacionales. Siempre cercano, exigente y a la vez generoso con los autores y colegas, ha

demostrado que el conocimiento cobra más fuerza cuando se comparte.

Por su parte, D.Luis Arantón-Areosa también ha forjado una carrera marcada por la excelencia y la dedicación. Doctor en Enfermería y Director de Procesos de Enfermería en la Gerencia de Gestión Integrada de Ferrol, su nombre está ligado a la gestión de calidad y a la investigación aplicada en el ámbito del deterioro de la integridad cutánea. Su tesis doctoral, dedicada a la evaluación de un programa integral de prevención y tratamiento de lesiones cutáneas en Galicia, refleja su preocupación por transformar la evidencia en práctica asistencial real. Su papel en el Comité Director del GNEAUPP y su participación en proyectos de formación y difusión han sido claves para consolidar estándares de calidad y seguridad en los cuidados. En cada publicación, en cada foro científico, se percibe su compromiso por situar a la enfermería en el lugar que le corresponde.

Ambos, José María y Luis, han trabajado incansablemente desde la doble vertiente de la gestión y la investigación, siempre con la mirada puesta en el paciente y en el desarrollo de la profesión. Bajo su dirección, *Enfermería Dermatológica* no solo ganó en rigor científico e indexaciones, sino también en calidez humana: supieron acompañar a los autores, impulsar a quienes se iniciaban en la escritura y tender la mano a quienes aportaban nuevas ideas.

Su labor no puede entenderse sin recordar a Federico Palomar Llatas, cuya insignia en la revista de ANEDIDIC simboliza también el esfuerzo colectivo y la continuidad de un proyecto editorial que ha dado identidad propia a la enfermería dermatológica en nuestro país. Juntos representan un trípode de compromiso, ciencia y

EDITORIAL

humanidad sobre el que se ha sostenido y fortalecido esta publicación.

Hablar de sus currículums es repasar títulos, cargos y publicaciones, pero hablar de ellos es mucho más: es reconocer la pasión por una disciplina, la convicción de que la piel merece cuidados expertos, y la certeza de que la enfermería tiene voz, ciencia y alma.

Gracias a su empeño, la revista alcanzó la madurez científica y editorial que hoy la sitúa en bases de datos de referencia como CUIDEN, LATINDEX, REDIB, MEDES, DIALNET, Google Académico, MIAR, DULCINEA y Zenodo.

Pero más allá de los logros formales, su mayor mérito ha sido crear un espacio riguroso y científico; de encuentro para la comunidad enfermera, un lugar donde compartir conocimiento, y avances en el cuidado de la piel y de las personas.

Al decidir cerrar una etapa y dejar paso a nuevas generaciones, lo hacen, no desde el cansancio, sino desde la satisfacción del trabajo cumplido y la generosidad de haber dedicado años de esfuerzo, constancia y pasión a este proyecto colectivo.

Su marcha nos recuerda que también en la ciencia y en la vida profesional hay ciclos, y que lo más importante es el legado que dejan para quienes vienen detrás.

A este legado se suma de manera inseparable el trabajo y la visión de Federico Palomar Llatas, cuya vinculación a ANEDIDIC y su reconocimiento con la insignia de la revista representan el compromiso y la pasión por dignificar la enfermería dermatológica y por mantener vivo un proyecto editorial que nos pertenece a todos.

Su apoyo constante y su generosidad han contribuido a consolidar un camino que hoy nos permite mirar al futuro con bases firmes.

Quienes hemos tenido la suerte de coincidir con ellos sabemos que su huella no se mide solo en números publicados o indexaciones alcanzadas.

Está también en el trato cercano con los autores, en las palabras de aliento a quienes se estrenaban en la escritura científica, en la exigencia constructiva que siempre buscaba sacar lo mejor de cada manuscrito. Supieron conjugar la excelencia académica con la humanidad, el

liderazgo con la humildad, el compromiso con la generosidad.

Gracias por abrir camino cuando aún era difícil hablar de enfermería dermatológica como especialidad con voz propia.

Gracias por sostener, con esfuerzo constante y muchas veces invisible, un proyecto editorial que ha dado prestigio y dignidad a nuestra profesión. Y gracias, sobre todo, por recordarnos que detrás de cada publicación hay un equipo humano y un sueño compartido.

Estoy convencida de que las páginas de *Enfermería Dermatológica* seguirán creciendo con nuevas voces y miradas, pero siempre con el recuerdo y la impronta de quienes pusieron los cimientos.

Su labor permanecerá como un faro para las generaciones futuras de enfermeras y enfermeros que, inspirados por su ejemplo, continuarán defendiendo la ciencia y el cuidado de la piel con el mismo entusiasmo que ellos nos transmitieron. Como una guía indeleble de cómo han de hacerse las cosas

Con afecto, respeto y gratitud, me despido reiterando este homenaje a José María Rumbo-Prieto, Luis Arantón-Areosa y Federico Palomar Llatas, con el deseo de que la comunidad enfermera nunca olvide la grandeza de su aportación.